



ALCANCES Y LÍMITES DEL PSICOANÁLISIS CON NIÑOS EN LA OBRA DE SIGMUND FREUD

MARCELO GRIGORAVICIUS

RESUMEN

La técnica de la asociación libre creada para el psicoanálisis de pacientes adultos, se topaba con la dificultad de los niños para brindar al analista asociaciones libres verbales. Faltaba de esta manera, el instrumento fundamental para llevar adelante un análisis en sentido estricto. En las ocasiones a lo largo de su obra, en las que Freud aborda la posibilidad de psicoanalizar niños, si bien reconoce la importancia de dicha empresa, los obstáculos le parecen insalvables.

Tal es así, que en 1908, en el historial del pequeño Hans, ya en su primera página Freud duda acerca de la aplicabilidad del método psicoanalítico a los niños. Esta línea de pensamiento puede ser rastreada muchos años después en el historial del "Hombre de los lobos" de 1918.

A su vez, puede observarse una línea de pensamiento paralela, en textos que van de 1908 a 1920, que se desprende de las observaciones y análisis que realiza

Freud de los juegos de los niños, a los cuales les adjudica un sentido pasible de ser interpretado.

Dichas líneas de pensamiento se mantienen separadas y aisladas en la obra freudiana, invisibilizando el valor del juego como condición de una posible clínica psicoanalítica con niños.

Palabras clave: Psicoanálisis de niños, juego.

THE LIMITS OF PSYCHOANALYSIS WITH CHILDREN IN SIGMUND FREUD'S WORK

SUMMARY

The free association technique created for the psychoanalysis of adult patients run into the difficulty children have to offer the analyst verbal free associations. In this way, the fundamental instrument to carry on an analysis in a strict way was missing. Throughout his work, in occasions, Freud addresses the possibility to psychoanalyse children, and although he recognizes the importance of



such a task, the obstacles seem insurmountable.

So, in 1908 in the little Hans's record, Freud doubts about the applicability of the psychoanalytic method on children.

This line of thought can be track many yeras after in the 1918 "man of the wolves" record, and Conference 34 in the 1933.

Key words: Psychoanalysis; children.

Cuando se habla de psicoanálisis de niños, suele buscarse en la obra de Freud las fuentes y las bases que dieron origen a dicha práctica. Si bien Freud no se dedicó a la clínica con niños, los psicoanalistas que sí se interesaron por ese campo, suelen encontrar en su obra señales, indicaciones y observaciones sobre los niños, que muchas veces sirven para argumentar las nuevas teorías y prácticas con los pequeños pacientes. Sin embargo, el lugar de los niños y de lo infantil en la obra freudiana no es simple, ni exento de ambigüedades y contradicciones. El objetivo del presente trabajo es "visibilizar" la línea de pensamiento del padre del psicoanálisis que resistía la puesta en práctica del análisis de niños.

El lugar de lo infantil

Es casi de conocimiento popular la importancia que la teoría psicoanalítica le otorga a los primeros años de la vida, tanto en relación a la constitución psíquica, como en la psicopatología, y obviamente en la propia cura. No obstante, y sin perder su importancia, no siempre la infancia tuvo el mismo estatuto en el esquema teórico freudiano. Por esto al abordar sus ideas sobre el análisis aplicado a los niños, resulta de interés realizar un breve rastreo sobre el papel asignado por Freud a la infancia y a la niñez.



Podemos circunscribir un **primer momento**, que podríamos designar como pre-analítico, y que abarca desde el célebre “Estudios sobre la histeria” de 1895 y algunas de sus primeras publicaciones psicoanalíticas, hasta 1898. En este momento la infancia juega un papel capital en la etiología de los síntomas neuróticos. Al analizar la etiología de la histeria, Freud entreve un trauma de origen sexual ocurrido en la temprana infancia, que luego es resignificado en un segundo tiempo, con el advenimiento de la pubertad. Esta concepción ha sido denominada la teoría de la seducción, o teoría traumática, según la cual el niño -sobre todo las niñas- eran consideradas como víctimas de la sexualidad perversa de un adulto. Como puede verse, en este momento de su obra, Freud le asigna al niño un lugar de pasividad asexual, lo ubica en el lugar de víctima de un abuso sexual real cometido por un adulto.

Un **segundo momento** es inaugurado al abandonar la teoría sobre la etiología traumática de las neurosis. En una carta dirigida a Fliess en 1897, Freud afirma: “ya no creo más en mi “neurótica”” (Freud, 1897, p. 301); esta famosa frase pone en evidencia las dudas de Freud acerca de la veracidad de lo extendido de los ataques sexuales ocurridos en la infancia de sus pacientes. Si bien a esta altura Freud ya comienza a ver otra cosa, las cavilaciones sobre el cambio de teoría se evidencian por el hecho que recién ocho años más tarde hace público su cambio de perspectiva, en el segundo de los “Tres ensayos de teoría sexual” de 1905. Lejos de ser víctimas de los abusos adultos, Freud comienza a reconocer, la existencia de una sexualidad presente en niños de muy corta edad. Comienza a vislumbrarse que más que ser víctimas de la sexualidad de los adultos, son los propios niños los que abrigan deseos sexuales para con los adultos, y más aún:



deseos incestuosos para con sus propios padres. Construye así el postulado del complejo de Edipo, piedra angular del psicoanálisis.

De esta manera, la sexualidad infantil que Freud denominará perversa polimorfa, ocupará el centro del pensamiento freudiano y estará ligada inextricablemente a la psicopatología.

El gradual reconocimiento de la sexualidad infantil como un hecho universal produce una revolución copernicana en el papel atribuido al niño, quien deja de ser prensado como asexuado, pasivo y víctima, para tomar un lugar activo en la sexualidad y por ende en la etiología de las neurosis. Este movimiento introduce importantes consecuencias en la clínica, sobre todo en cuanto a la responsabilidad subjetiva de los pacientes en su padecer (Freud, 1906). Fenómeno que aún en la actualidad produce fuertes resistencias, incluso entre los analistas; es más, incluso entre los propios analista de niños.

Ernest Jones (1953), señala que Freud sólo muy lentamente logró superar sus propias resistencias para reconocer la existencia de la sexualidad en los niños, como también se evidencia en la dilatación de publicar sus descubrimientos. Quizás por esto, además de contar con los relatos de sus pacientes adultos, Freud emprende una tarea de investigación complementaria que es la observación directa de la conducta de los niños.

Así se recorta un **tercer momento** caracterizado por el énfasis en la observación de las manifestaciones de la sexualidad infantil directamente en los niños, con el fin de corroborar “en vivo” lo que los adultos decían en el diván. No solo Freud, sino también sus seguidores y concurrentes a las reuniones de los miércoles comienzan a realizar múltiples observaciones de sus hijos o niños cercanos, y así lo reflejan las actas de dichas



reuniones¹ (Geissmann & Geissmann, 1992). El propio Freud le encarga en 1906 al padre del célebre pequeño Hans, Max Graf, la observación psicoanalítica de su hijo, centrándose sobre todo en la vida sexual infantil. Suele perderse de vista que lo que hoy se conoce como un célebre historial clínico, comenzó siendo una observación de las manifestaciones sexuales de un niño “normal”. El primer capítulo del historial está dedicado a describir las observaciones registradas por su padre respecto a las múltiples teorías sexuales del pequeño, la existencia de la premisa fálica, las tendencias amorosas hetero y homosexuales, la existencia de la masturbación infantil, entre otras. Freud se encarga, a cada paso, de remarcar la satisfacción que le produce el carácter probatorio de dichas observaciones, que “corroboran” las teorías psicoanalíticas construidas a partir del discurso de los adultos (Freud, 1909).

Incluso, estas primeras observaciones sobre Hans fueron dadas a conocer unos años antes de la publicación del historial, en el artículo “El esclarecimiento sexual del niño” (1907), cuyas primeras ediciones, como señala Strachey, hasta llevaban el nombre real del niño, que luego fue resguardado. En este texto, Freud se ve obligado a deslindar expresamente las manifestaciones sexuales del pequeño, de las posibles seducciones ejercidas por adultos, afirma: “El pequeño Hans, que por cierto no sufrió influencias seductoras de parte de alguna persona encargada de su crianza, muestra empero desde hace un tiempo vivo interés por aquella parte de su cuerpo que suele designar como “hace-pipi”” (Freud, 1907, p. 118). Puede observarse la insistencia de alejarse de la otrora “teoría de la seducción”, abonando la idea de una sexualidad propia del niño.

¹ Para un desarrollo más acabado sobre las primeras observaciones psicoanalíticas de niños, véase Grigoravicius, M. (2011). “Niños, padres y mujeres en la infancia del psicoanálisis de niños. Un breve recorrido histórico sobre los pioneros”. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, Vol. 11 (pp. 59-74). Facultad de Psicología U.B.A.



Del mismo modo, unos meses antes de la aparición del historial clínico del pequeño Hans, Freud publica en una revista, un breve artículo sobre las teorías sexuales infantiles, de título homónimo, donde vuelve a citar el material de observación obtenido del pequeño, sobre todo el referido a las fantasías universales de los niños (Freud, 1908).

A poco de comenzar las observaciones, sobreviene una neurosis en el niño, por la cual se decide emprender un psicoanálisis, convirtiéndose de esta manera, en el primer análisis de niños de la historia.

Un análisis de niños posible...

A pesar de su beneplácito e impulso para realizar observaciones directas en los niños, Freud expresa todas sus reservas ante los intentos de realizar curas psicoanalíticas con los pequeños. En las ocasiones a lo largo de su obra en que Freud se refiere a la posibilidad de psicoanalizar a los niños, si bien reconoce la importancia que podría aportar dicha empresa, los obstáculos que encuentra para ponerla en marcha le parecen insalvables, encuentra más costos que beneficios. La técnica de la asociación libre creada para el psicoanálisis de pacientes adultos, se topaba con la dificultad de los niños para brindar al analista asociaciones libres verbales. Faltaba de esta manera, el instrumento fundamental para llevar adelante un análisis en sentido estricto, o al menos como era concebido hasta ese entonces.

Tal es así, que en el historial del pequeño Hans (1908), ya en su primera página Freud advierte sobre la aplicabilidad del método psicoanalítico a los niños. Sostiene que dicho tratamiento sólo pudo ser llevado a cabo, gracias a que el niño fue analizado por su propio padre, afirma: "De otro modo habrían sido insuperables las dificultades *técnicas* de un psicoanálisis a tan temprana edad. Sólo la reunión en una sola persona de la autoridad



paterna con la médica, la conjunción del interés tierno con el científico, posibilitaron en este único caso obtener del método una aplicación para la cual de ordinario habría sido *inapropiado* (Freud, 1909, pág 7, el subrayado es mío). Es decir que el análisis de niños sólo podría ser pensado si existían tales condiciones, casi excluyentes.

A lo largo del historial se transcriben sobre todo los diálogos, los intercambios verbales que sostienen Hans y su padre, a la manera de un análisis tradicional. En el marco de los encuentros el niño comunicaba numerosas fantasías, sueños y ensueños diurnos, que eran interpretados por su padre, siendo a su vez reinterpretados, en un segundo tiempo, por Freud. Resulta de interés remarcar el contenido edípico de las interpretaciones brindadas, son interpretaciones formuladas en clave edípica; es decir, suponen dos niveles pertenecientes a contenidos manifiestos y contenidos latentes conformados por deseos inconcientes incestuosos y parricidas. Además, se puede observar claramente cómo dichas interpretaciones del contenido latente resultan eficaces. No obstante tal evidencia, Freud sostiene sus reparos hacia el psicoanálisis practicado con niños. Puede pensarse, como se mencionaba anteriormente, que la publicación del material brindado por un niño de 5 años, poseía un valor probatorio incalculable de los postulados teóricos inferidos en el análisis de adultos: la existencia de la sexualidad infantil.

Casi una década después, Freud se ve inmerso en una disputa teórica con Jung y Adler, a propósito del estatuto de la sexualidad infantil como factor decisivo en la etiología de las neurosis. En este marco, publica el historial del “Hombre de los lobos” (Freud, 1918), cuyo material le aporta un apoyo inigualable para justificar sus postulados ante sus detractores. Se trata de un historial que da pruebas concluyentes no sólo de la existencia, sino de los efectos de la sexualidad infantil.



Freud se propone con esta publicación, realizar un análisis solamente de la neurosis infantil tal como es presentada por un paciente adulto, quince años después. En el artículo se detallan minuciosamente los síntomas acaecidos en la infancia: a grandes rasgos pueden resumirse como una zoofobia que comienza a los cuatro años, seguida por una neurosis obsesiva de contenido religioso.

En este punto, dado que analizamos el lugar de lo infantil, es que cabe preguntarnos si la *neurosis infantil* es equivalente a la *neurosis en la infancia*; si un adulto que consulta y que en su análisis recuerda su infancia, es equivalente a un niño que es llevado a la consulta a causa de sus síntomas. Esto se problematiza más aún, si consideramos al padecimiento sintomático: ¿es lo mismo, por ejemplo, que un niño de cuatro años padezca una fobia a que un adulto recuerde su fobia infantil?; teniendo en cuenta la tesis freudiana que sostiene que los recuerdos son siempre encubridores, que a menudo están desfigurados, que contienen elementos de la fantasía ¿lo que Freud señala como síntomas en la infancia del paciente, es lo mismo que el padecimiento sintomático de un niño?. Mi argumento no debe conducir a pensar que no haya habido padecimiento en la niñez de ese paciente, sino a recalcar lo dificultoso de su precisión y de la posición de ese niño frente a sus síntomas cuando el que relata es un adulto.

Freud registra cierta diferenciación entre *neurosis infantil* y *neurosis en la infancia* en el siguiente fragmento del historial: “El análisis consumado en el propio niño neurótico parecerá de antemano más digno de confianza, pero su contenido no puede ser muy rico; será preciso prestar al niño demasiadas palabras y pensamientos, y aún así los estratos más profundos pueden resultar impenetrables para la conciencia. En cambio, el análisis de una perturbación de la infancia a través del recuerdo de una persona adulta e



intelectualmente madura está libre de estas limitaciones; no obstante, será preciso tener en cuenta la deformación y el aderezo a que es sometido el propio pasado cuando se lo mira retrospectivamente desde un tiempo posterior” (Freud, 1918, pág. 10). En esta cita puede observarse claramente las limitaciones que percibe Freud sobre la aplicabilidad del psicoanálisis a los niños. A su vez, hace referencia a la dificultad de acceso del niño a la palabra. Debe mencionarse que, seguramente Freud se refiere a la dificultad de los niños para asociar libremente con palabras, pero de ningún modo puede pensarse que los niños se encuentren por fuera del campo de la palabra y el lenguaje; aún cuando no hablen.

En el historial del “Hombre de los lobos”, Freud prosigue con la enumeración de las limitaciones del psicoanálisis con niños: “para el médico es harto dificultoso lograr una empatía de la vida anímica infantil” (Freud, 1918, pág.11). Esta afirmación sorprende por lo inesperada, al venir de un observador tan minucioso como lo era Freud; nos preguntamos ¿cuál sería esa dificultad que es dada demasiado pronto como insalvable?, ¿no será más bien una dificultad de los adultos de acercarse a los medios de expresión propios de los niños? De este modo podríamos decir que es “harto dificultoso lograr una empatía de la vida anímica infantil” si se lo hace por los mismos medios con los que se aborda a los pacientes adultos. De ahí que algunas corrientes psicoanalíticas van a comenzar a pensar en otros modos de abordar a los niños, como el juego y el dibujo.

En el mismo artículo reconoce una utilidad de los análisis practicados con pacientes de corta edad, afirma: “los análisis de neurosis de la infancia pueden ofrecer un interés teórico particularmente grande” (Freud, 1918, pág. 11, *el subrayado es mío*). Lo cual revela el interés último de Freud de utilizar la técnica analítica con niños; una vez más: el



interés por el análisis de niños proviene del carácter probatorio para los postulados teóricos.

Lo central de estas ideas sigue incólume quince años después. Tal es así, que en las Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, afirma respecto del psicoanálisis con niños: “Nuestra ganancia en tales empresas fue la de poder comprobar en el objeto viviente lo que en el adulto habíamos dilucidado, por así decir, partiendo de documentos históricos” (Freud, 1933, pág. 137).

Debe mencionarse que en todos esos años, entre 1908 y 1933, el análisis del pequeño Hans no fue un caso aislado: se convirtió en el puntapié inicial de toda una serie de experiencias para poner en práctica el psicoanálisis con niños. Estas experiencias, dirigidas sobre todo por analistas mujeres, como Hermine Hug-Hellmuth, Melanie Klein y Anna Freud dieron origen a la existencia de una importante casuística y también, a diversas posturas y teorizaciones sobre el tema, que muchos años después se cristalizaron en escuelas divergentes.

Esta profusión de experiencias terminó haciendo evidente que hay un psicoanálisis posible para los niños, así prosigue Freud en su conferencia: “Se demostró que el niño es un objeto muy favorable para la terapia analítica; los éxitos son radicales y duraderos” (Freud, 1933, p 137), constituyendo ésta una de las frases más entusiastas en la materia, provenientes del padre del psicoanálisis. No olvidemos que se refería también al campo de acción de su hija Anna, por lo cual puede verse como a renglón seguido, replica a pie juntillas, las limitaciones al análisis infantil propuestas por Anna Freud ya en 1926. Limitaciones que hace propias, a la vez que refuerzan las dificultades que el propio Freud entreveía desde 1908, dice: “Desde luego, es preciso modificar en *gran medida* la



técnica de tratamiento elaborada para adultos. Psicológicamente, el niño es un objeto diverso del adulto, todavía no posee un superyó, no tolera mucho los métodos de la asociación libre, y la transferencia desempeña otro papel, puesto que los progenitores reales siguen presentes” (Freud, 1933, pág. 137, *el subrayado es mío*). Al referirse a la adaptación en gran medida de la técnica, lo hace en clara alusión a la utilización de métodos educativos y pedagógicos, que son el tema central de la conferencia que estamos analizando. La combinación de métodos educativos y analíticos es el eje propuesto por Anna Freud para la práctica con niños, puesto que vienen a suplir las “deficiencias” de los pequeños pacientes.

No obstante su entusiasmo inicial, al finalizar la conferencia, y al evaluar la eficacia terapéutica del psicoanálisis Freud ratifica los escollos y dificultades: “La eficacia terapéutica del psicoanálisis permanece reducida por una serie de factores sustantivos y de difícil manejo. En el niño, donde se podría contar con los mayores éxitos, hallamos las dificultades externas de la situación parental, que, empero, forman parte de la condición infantil” (Freud, 1933, pág. 142); es así que las limitaciones para realizar un “psicoanálisis clásico” le parecen insalvables. Podríamos preguntarnos, ¿de quién son las limitaciones, de los pequeños pacientes o de un analista adultocéntrico?

Puede concluirse que se observa cierta paradoja en Freud: por un lado plantea en los postulados teóricos el papel activo del niño, la existencia de una sexualidad infantil perversa polimorfa, cuestionando la idea de inocencia, pureza y asexualidad de los niños, y el lugar del niño como víctima; pero por otro lado, cavila ante la posibilidad de psicoanalizar a los niños, con la excepción de que dicho análisis persiga una finalidad estrictamente teórica-científica, o bien realizando una aleación del psicoanálisis con otros



métodos. Pareciera que al tratar con los niños “en persona”, Freud claramente no los consideraba sujetos del inconciente de la misma manera que a los adultos y de ahí los cambios que propone en los principios analíticos, que seguramente él mismo rechazaría si fueran aplicados a pacientes adultos.



Referencias

- Freud, S. (1895). Estudios sobre la histeria (J. Etcheverry, Trad.). En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. 2). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1897). Carta 69. (J. Etcheverry, Trad.). En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. 1, pp. 301-302). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual (J. Etcheverry, Trad.). En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. 7, pp. 109-222). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1906). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis (J. Etcheverry, Trad.). En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. 7, pp. 263-271). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1907). El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst). (J. Etcheverry, Trad.). En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. 9, pp. 111-121). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908). Sobre las teorías sexuales infantiles. (J. Etcheverry, Trad.). En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. 9, pp. 183-201). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1909). Análisis de la fobia de un niño de cinco años (J. Etcheverry, Trad.). En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. 10, pp. 3-118). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1918). De la historia de una neurosis infantil (J. Etcheverry, Trad.). En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. 17, pp. 3-112). Buenos Aires: Amorrortu.



Freud, S. (1933). Conferencia 34: Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones (J. Etcheverry, Trad.). En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol.22, pp. 126-145). Buenos Aires: Amorrortu.

Geissmann, C. & Geissmann, P. (1992). *Historia del psicoanálisis infantil. Movimientos, ideas y perspectivas*. Madrid: Editorial Síntesis.

Jones, E. (1953). Vida y obra de Sigmund Freud (M. Carlisky, Trad.). Volumen 1: Infancia y juventud. El autoanálisis. La interpretación de los sueños. 1856-1900. Buenos Aires: Lumen Hormé.